

<https://doi.org/10.23913/ricsh.v13i25.326>

Ensayos

Entre la resistencia y el olvido: los pueblos indígenas en tiempos de pandemia en la Montaña Baja de Guerrero, México

Between the resistance and the oblivion: The indigenous villages in pandemic times in the Low Mountain region of Guerrero, Mexico

Entre a resistência e o esquecimento: povos indígenas em tempos de pandemia na montanha Baja de Guerrero, México

Rosalba Díaz Vásquez

Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Superior de Antropología Social, México
rosaldiaz@yahoo.com.mx
<http://orcid.org/0000-0001-5304-1840>

Mario Octaviano Martínez Rescalvo

Universidad Autónoma de Guerrero, Escuela Superior de Antropología Social, México
rescalvo@yahoo.com
<http://orcid.org/0000-0002-5842-0740>

Josefina Munguía Aldama

Universidad Autónoma de Guerrero, Facultad de Filosofía y Letras, México
josefinamunguia@hotmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-0527-2884>

Resumen

En este ensayo se analiza el impacto y las respuestas comunitarias frente a la pandemia covid-19 en el contexto de la Montaña Baja de Guerrero, México, una de las regiones con más comunidades indígenas nahuas, las cuales enfrentan problemas de violencia e inseguridad y altos índices de marginación y pobreza; además, estas comunidades tienen un mínimo acceso a los servicios de salud, circunstancias que se evidenciaron durante la pandemia. Sin embargo, en la etapa más aguda de la enfermedad, estos implementaron algunos mecanismos de resistencia como el cierre de sus territorios, utilizar sus conocimientos sobre medicina



tradicional y el apoyo mutuo entre vecinos y amigos, entre otros. Así, los pueblos indígenas enfrentaron una etapa más de su larga historia de resistencia.

Palabras clave: pandemia, resistencia, Montaña Baja, vida cotidiana, pueblos indígenas.

Abstract

This essay analyzes the impact and community responses to the pandemic COVID-19 in the context of the Lower Mountain of Guerrero, Mexico, that is one of the regions with the most nahuas indigenous communities, which face problems of violence and insecurity and high levels of marginalization and poverty; in addition, these communities have minimal access to health services, circumstances that become more during the pandemic.

The COVID-19 pandemic has severely impacted health and the economy of the habitants of these communities. The scene is adverse and has an impact on the daily lives of the most vulnerable habitants. Nonetheless in the most acute stage of the diseases, the nahuas implemented some mechanisms of resistance such as closing their territories, using their traditional medicine knowledge and the mutual support between neighbors and friends, among others. Thereby, the Indigenous people face another stage of their long history of resistance.

Keywords: Pandemic, resistance, Low Mountain, daily life, indigenous people.

Resumo

Este ensaio analisa o impacto e as respostas comunitárias à pandemia de covid-19 no contexto da Montanha Baja de Guerrero, no México, uma das regiões com mais comunidades indígenas Nahua, que enfrentam problemas de violência e insegurança e altas taxas de marginalização e pobreza. ; Além disso, estas comunidades têm acesso mínimo aos serviços de saúde, circunstâncias que ficaram evidentes durante a pandemia. Porém, na fase mais aguda da doença, implementaram alguns mecanismos de resistência como o encerramento dos seus territórios, a utilização dos seus conhecimentos de medicina tradicional e o apoio mútuo entre vizinhos e amigos, entre outros. Assim, os povos indígenas enfrentaram outra etapa na sua longa história de resistência.

Palavras-chave: pandemia, resistência, Montaña Baja, cotidiano, povos indígenas.

Fecha Recepción: Agosto 2023

Fecha Aceptación: Enero 2024



Introducción

La Montaña de Guerrero, también conocida como Mixteca Nahua Tlapaneca, se divide tradicionalmente en Montaña Baja y Montaña Alta. En la primera se ubican municipios con fuerte presencia nahua: Chilapa, Ahuacuotzingo, Atlixnac, Copalillo, Zitlala, y José Joaquín de Herrera. Como Montaña Alta se alude básicamente a los municipios ubicados al sur de Tlapa, los cuales se encuentran en las estribaciones y en la parte alta de la Sierra Madre del Sur, y son pueblos mayoritariamente *na savi* y *me'phaa*. Para la elaboración de este artículo se realizó trabajo de campo en comunidades de dos municipios de la Montaña Baja: Chilapa y Zitlala¹.

En el estado de Guerrero, el impacto del covid-19 ha sido significativo. Aunque el virus se ha propagado por toda la entidad, algunas regiones han experimentado un impacto mayor. Con su llegada en el año 2020, las comunidades han resistido no solo a la violencia y a las enfermedades “comunes”, sino también a una enfermedad que no conocían, que no estaban preparados para hacerle frente² y en un contexto donde la salud pública sigue teniendo rezagos y no llega a todos los que la requieren.

Según datos oficiales de la Secretaría de Salud Guerrero (2023), el covid-19 sigue presente en 18 municipios de la entidad, y el municipio de Chilapa es donde se halla la mayor cantidad de casos activos, con 57 al corte del 13 de abril de 2023. Le siguen Acapulco con 32 casos, Chilpancingo con 14, Ometepec con 11 y Zitlala con 7 casos. En total, Guerrero acumula 119 666 casos confirmados y 6886 defunciones por covid-19 desde el inicio de la pandemia.

Chilapa y Zitlala, municipios con alta presencia de comunidades indígenas nahuas, han sido de los más afectados por la pandemia en términos de contagios, muerte y consecuencias para su población. Por ello, en este ensayo nos enfocaremos en ellos.

Cabe señalar de entrada que estas comunidades tienen acceso limitado a servicios básicos de salud, carecen de infraestructura médica adecuada y el personal sanitario es escaso, circunstancias que dificultan la atención oportuna y la detección de casos de covid-19, lo que las ha llevado a una mayor vulnerabilidad frente al virus. Además, la disponibilidad de información oportuna y confiable han sido algunos de los obstáculos que han tenido que

¹ Rosalba Díaz ha trabajado durante años en la región y fue quien realizó el trabajo de campo que sirve como sustento para la presente publicación.

² El covid-19 es una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2, que se originó en China a finales de 2019 y se convirtió en una pandemia global en 2020. En México, el primer caso confirmado se registró el 28 de febrero de 2020.



enfrentar.

Sin embargo, a pesar de estos desafíos, como veremos en los siguientes apartados, con su arraigada cultura de colectividad, solidaridad interna y sentido de responsabilidad, han establecido sistemas de apoyo comunitario para compartir alimentos, medicamentos y recursos básicos con los más vulnerables.

Algunas medidas que se han tomado para contener la propagación del virus son el uso obligatorio de cubrebocas, la suspensión de eventos masivos, las restricciones en la movilidad y el cierre temporal de diversas actividades económicas, medidas que, empero, han tenido un impacto significativo en su vida diaria.

Metodología

La información para este trabajo se obtuvo a partir de la observación participante, lo cual implicó compartir la vida cotidiana con las comunidades para recoger testimonios de sus vivencias a partir de entrevistas abiertas y conversaciones informales. También se revisaron fuentes periodísticas, investigaciones especializadas e informes de las instancias de salud de la entidad con énfasis en la región Montaña Baja. Los datos obtenidos corresponden a las comunidades de Acatlán, Mexcaltepec, San Gerónimo Palantla y la cabecera municipal de Zitlala, entre otras pequeñas localidades que fueron visitadas en el periodo de restricciones de la pandemia, lo que nos permitió observar los cambios en la cotidianidad de las personas y sus impactos. Además, se registraron los cambios en las actividades comerciales, recreativas, festivas y educativas principalmente, lo cual se logró gracias a una prolongada estancia en la región.

Discusión

El tema de las afectaciones por el covid-19 ha sido ya tratado en diversas investigaciones, donde se han examinado componentes importantes de la pandemia y la respuesta nacional en México. Sin embargo, este trabajo busca dilucidar las razones detrás de la alta carga de enfermedad para los pueblos indígenas de una región en particular. Es decir, queremos aportar al tema desde lo cotidiano y lo local, a diferencia de otros trabajos cuya perspectiva es más general a nivel nacional o internacional. Las problemáticas que han sido abordadas, en relación con la pandemia, son muchas: desigualdad, pobreza, discriminación, racismo, entre otras.



No obstante, acerca de la región que tratamos, poco es lo que se ha podido rescatar sobre las afectaciones sufridas por los pueblos indígenas. Por ello, pensamos que la información obtenida aporta ideas y recomendaciones para respuestas más efectivas para futuras emergencias sanitarias.

Consideramos que los datos que se aportan son válidos y verificables, aunque realizar investigación en el contexto señalado no fue sencillo, sobre todo cualitativamente. Aun así, se enfatizan aspectos socioeconómicos que es necesario dar a conocer para entender cómo se vivió la pandemia desde la región en que se realizó el estudio.

Para iniciar es necesario mencionar que los municipios en que se encuentran las comunidades en que nos concentramos son Zitlala y Chilapa. Ambas pertenecen, según la regionalización oficial, a la Región Centro del estado; sin embargo, geográficamente en la zona oriente del municipio de Chilapa da inicio la región denominada oficialmente Montaña. En una y otra es mayoritario el porcentaje de población indígena nahua. Chilapa representa, a nivel estatal, uno de los municipios con mayor porcentaje de población indígena, lo que equivale al 9.4 %.

Con relación a algunos indicadores de desarrollo, hay que señalar que Chilapa es un municipio que presenta altos índices de rezago social. En el último censo, se ha mostrado que el porcentaje de personas sin acceso a servicios de salud fue de 50.6 %, equivalente a 57 932 personas. Asimismo, se hace notar que existe un gran número de viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública (59 %) ni disponen de drenaje (41.3 %). En su mayoría las viviendas son de piso de tierra (21.9 %), con un solo cuarto (19.4 %) y no disponen de energía eléctrica (5 %).

Por su parte, el municipio de Zitlala, ubicado a 60 kilómetros de Chilpancingo, capital de Guerrero, y a 12 kilómetros Chilapa, se distingue por conformarse de 31 comunidades, todas de habla náhuatl. La cabecera municipal, del mismo nombre, suma 4731 habitantes y la totalidad del municipio 21 587 (INEGI, 2020). Las condiciones socioeconómicas de las comunidades, incluida la cabecera, hacen del municipio de Zitlala uno de los de mayor grado de rezago social de la entidad. Todas sus localidades se conectan con la cabecera municipal por caminos de terracería, situación que deja ver las condiciones con las que lidia la gente que vive en dichas poblaciones, ya que deben acudir frecuentemente a ella porque no poseen infraestructura educativa, de salud y apoyo al campo. Esto a pesar de que el municipio recibe un monto presupuestal que contempla, entre otras cosas, un fondo para la infraestructura social municipal, que son aportaciones federales para estados y municipios cuyo destino, de



acuerdo con el artículo 33, es a nivel estatal para obras y acciones de alcance o ámbito de beneficio regional o intermunicipal.

En el municipal, el financiamiento es para obras para agua potable, alcantarillado, drenaje y letrinas, urbanización municipal, electrificación rural y de las colonias pobres infraestructura básica de salud, infraestructura básica educativa, mejoramiento de vivienda, caminos rurales e infraestructura productiva rural.

Por lo que respecta al servicio de transporte, existe el servicio foráneo de microbús, autobuses y camionetas, que comunican a Zitlala con diferentes localidades, principalmente con Chilapa, la ciudad mestiza que hace de subcabecera regional.

En la cabecera municipal, el Ayuntamiento señala que proporciona los siguientes servicios: seguridad pública, mercado municipal, jardín público, panteón, alumbrado público, agencia de correos, teléfono rural y de agua potable. Este último, sin embargo, no funciona a pesar de que la red se haya instalado hace más de 10 años.

En resumen, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), ambos municipios, Zitlala y Chilapa, se clasifican en 2020 como grado de marginación muy alto, ocupando el lugar 26 y 28, respectivamente, de un total de 81 municipios en el estado de Guerrero. Asimismo, es relevante destacar que ambos municipios son expulsores de mano de obra para trabajos agrícolas en el norte del país, ya que participan en circuitos laborales nacionales e internacionales, como los campos agrícolas de Sonora, Chihuahua, Baja California, Morelos y Estados Unidos.

De acuerdo con datos presentados por El Colegio de la Frontera Norte (Colef), en el informe *Poblaciones vulnerables ante el covid-19. Los jornaleros agrícolas*, uno de los riesgos a los que estos están expuestos tiene que ver con la movilidad y las condiciones en las que viajan, que constituyen una fuente de vulnerabilidad y de expansión del contagio debido a que los trabajadores son trasladados desde diferentes partes del país. El documento agrega que otra variable de riesgo es la vivienda o los llamados campamentos, los cuales no solo exponen a los jornaleros, sino también, en ocasiones, a sus familias a condiciones de hacinamiento, lo cual puede ser un factor que facilita el contagio (Velasco *et al.*, 13 de abril de 2020). Este informe subraya la urgencia de garantizar el acceso a servicios de salud para los jornaleros agrícolas debido a su alta movilidad, ya que el retorno de trabajadores enfermos a sus comunidades aumenta el riesgo de la propagación del virus entre los sectores más pobres y marginados del país.



A la ya existente carestía cotidiana en la región se suma la llegada de personas que solían trabajar en otras localidades, como Acapulco o Chilpancingo. Sin embargo, debido a la falta de empleo generada por la contingencia, han retornado a sus lugares de origen. En relación con este fenómeno, el Centro de Derechos Humanos Tlachinollan (2020), en colaboración con otros organismos de la sociedad civil como FUNDAR (Centro de Análisis e Investigación, A.C.) y SERAPAZ (Servicios y Asesoría para la Paz), elaboró un informe sobre los pueblos y comunidades indígenas frente al covid-19, donde se destaca lo siguiente:

Los perfiles principales de las personas que regresan a sus comunidades son: trabajadores temporales (56 por ciento), estudiantes (36 por ciento), personas que perdieron su empleo en las ciudades (17 por ciento). Para las personas desempleadas que están volviendo a sus comunidades, la COVID-19 es un vector que profundiza la crisis de precarización del trabajo y posiblemente los coloca en una situación de vulnerabilidad que prevemos se acrecentará durante la emergencia sanitaria, impactando en los recursos económicos y con ello en la calidad de vida de las comunidades (p. 1).

En este contexto, la crisis sanitaria, al igual que otras, ha evidenciado las numerosas desigualdades sociales que persisten en diferentes periodos. La pandemia de coronavirus ha golpeado con fuerza a uno de los territorios más empobrecidos de México, caracterizado por escaso acceso al agua y una precaria situación laboral.

A pesar de que el Estado mexicano tiene la responsabilidad de garantizar los derechos económicos y sociales de la sociedad, en la región esto no se ha materializado. A partir del año 2020, la economía local se ha visto significativamente afectada, lo que ha ocasionado conflictos internos en las comunidades. La migración estacional ha contribuido a este panorama, lo que ha llevado a que muchos residentes retornen sin los debidos cuidados sanitarios y haya contribuido a la propagación del virus. Miles de guerrerenses, al no encontrar oportunidades de vida en el estado y el país, se vieron obligados a emigrar a Estados Unidos de Norteamérica. En lugares como Nueva York, uno de los epicentros del covid-19, la enfermedad ha afectado a numerosos inmigrantes, incluyendo a los provenientes de Guerrero.

Como medida para prevenir la propagación del coronavirus, 99 comunidades indígenas de 40 municipios de Guerrero cerraron sus accesos para impedir en algunos casos la entrada a visitantes y residentes de otras ciudades. Sin embargo, aquellos que regresaban reclamaban su derecho de ingreso como miembros de la comunidad que se vieron obligados a salir por



necesidad. Esta situación generó tensiones entre los pobladores y alimentó el temor a ser contagiados debido a la falta de servicios de salud adecuados. Por ello, a continuación, nos acercaremos al impacto de la pandemia en la región y algunas respuestas surgidas desde la comunidad para evitar la propagación del virus.

Los impactos de la pandemia en la vida cotidiana de los nahuas de la Montaña Baja

Con la llegada de la pandemia, surgieron nuevos desafíos para los habitantes de las comunidades indígenas en la región. Su temor ya no solo se centra en la violencia, sino también en el sistema de salud que históricamente no ha considerado a los pueblos indígenas como una prioridad. Una gran parte de la población en las comunidades más remotas es monolingüe y en los hospitales locales no hay traductores, lo cual es especialmente evidente en el caso de los adultos mayores. Ante esta situación, se recurrió a la medicina tradicional, que en algunos casos permitió tratar a personas contagiadas por el virus.

Desde el año 2020, la situación en la Montaña se ha vuelto más compleja debido a la irrupción de la pandemia de covid-19, que se suma a la persistente “pandemia de la violencia” que no ha cesado en la región ni en el país. La estrategia gubernamental en la región de la Montaña de Guerrero consistió en dar instrucciones que resultan casi imposibles de cumplir, como lavarse constantemente las manos en lugares donde escasea el agua o usar gel antibacterial, que ni siquiera está disponible. Ante esta realidad, las comunidades indígenas de Chilapa y Zitlala celebraron asambleas a finales de marzo de 2020 para determinar cómo enfrentar la pandemia, por lo que decidieron que el cierre era la mejor solución para evitar que el virus se propagara en sus territorios y para evitar la necesidad de buscar atención en hospitales ubicados a varias horas de distancia. Dado que muchas de estas comunidades siguen sus propios usos y costumbres, encomendaron a la policía comunitaria la responsabilidad de establecer retenes.

Los impactos en la vida cotidiana se sintieron desde el inicio de la pandemia, lo que resalta la importancia fundamental de considerar cómo el acontecer diario adquiere relevancia para cada miembro de las comunidades. Como señala Heller (1972), la vida cotidiana es la dimensión fundamental de la existencia social porque incorpora “el conjunto de actividades que caracterizan las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. En toda sociedad hay pues una vida cotidiana: sin ella no hay sociedad” (p. 72).



Para comprender la importancia de lo cotidiano, a continuación, mencionamos algunas de las características que forman parte de la vida diaria en las comunidades indígenas. El propósito es ofrecer un vistazo somero a la forma en que viven estas comunidades y las secuelas más relevantes que ha dejado el virus del covid-19. A partir de esto, reflexionamos sobre cómo la pandemia afecta las fuentes de reproducción de la vida cotidiana, ya que los testimonios recopilados durante el trabajo de campo indican que ha impactado negativamente en la venta de su producción agrícola y artesanal, principalmente debido a la dificultad para transportar los productos a los mercados y a una disminución de la demanda, entre otros factores. Además, se han enfrentado a precios más bajos de lo esperado para sus productos.

Este fenómeno, sumado a las desigualdades ya existentes que enfrentan los pueblos indígenas en México, crea un terreno desfavorable para garantizar su bienestar ante el embate del virus. Entre estas desigualdades destaca de manera preponderante el acceso al agua, que adquiere un valor crucial en el contexto de la actual crisis sanitaria. Según datos del UNESCO (2020), en la población rural del país, el 21 % de aquellos que hablan alguna lengua indígena carecen de agua vital debido a un acceso deficiente a este recurso, mientras que entre aquellos que no hablan una lengua indígena la carencia del servicio es del 16.8 %.

Identidad, vida cotidiana y reproducción social

Para los nahuas de la región, recorrer los caminos de la montaña, la costa e incluso la sierra, a través del comercio, era una actividad diaria que, hasta hace poco, representaba una fuente de ingresos segura. Con sus transportes, llegaban a comunidades remotas, instalaban puestos con una variedad de mercancías, incluyendo alimentos, ropa, zapatos, cobijas y artículos domésticos, adquiridos en los grandes mercados de ciudades como Puebla, Estado de México y la Ciudad de México. Su espíritu aventurero y tradición migratoria les permitió controlar la compraventa al por mayor de algunos productos y promover la producción local en sus comunidades.

La agricultura es la principal actividad, ya que cultivan maíz, tomate, ajo, cebolla, chile, entre otros. El trabajo en el campo ocupa la mayor parte del tiempo, el cual inicia temprano en la mañana, con hombres en el campo y mujeres ocupadas en tareas como preparar el nixtamal, hacer masa y tortillas. Durante el almuerzo, se dirigen a la parcela y luego regresan para preparar la comida. Las actividades diarias incluyen, en muchas ocasiones, acarreo de agua, visitas a la iglesia o asistencia a reuniones, especialmente en



programas gubernamentales como PROSPERA y ahora Sembrando Vida, que son obligatorios.

Una práctica común en las comunidades nahuas es el “tequitl” o trabajo, un elemento organizador de su vida cotidiana y pensamiento como pueblo. Consideran el trabajo como algo más allá de la subsistencia, ya que forma parte integral de la vida diaria y está asociado a fiestas, ceremonias, rituales de nacimiento, vida y muerte. Cada actividad que sustenta la vida es considerada trabajo. Aunque requiere esfuerzo, no se percibe como una obligación, sino como parte integral de la vida cotidiana, asumida con responsabilidad, seriedad y satisfacción. Así, actividades como desyerbar la parcela, acarrear agua, participar en el mercado dominical para vender o comprar, cuidar animales y preparar alimentos, especialmente las tortillas, son actos que garantizan la continuidad de su forma específica de vida, como señala Catherine Good (2005) para los nahuas del Alto Balsas.

Es importante enfatizar aquí que la conceptualización del *tequitl* revela una alta valorización cultural del trabajo y de la experiencia corporal misma del trabajo, a diferencia de la perspectiva occidental. En la sociedad nahua local, trabajar en la comunidad no es una carga onerosa y desgastante en sí, —no obstante que la vida de los pueblos sí requiere de mucho trabajo físico agotador— Por otra parte, hay que subrayar que la amplitud de su concepto de *tequitl* permite reconocer las contribuciones de todos los individuos en la comunidad. Esto favorece las aportaciones específicas de las mujeres, los niños y los ancianos y tiene implicaciones importantes para la construcción cultural de la persona y para las relaciones de género. Desde la perspectiva nahua el trabajo nunca puede ser un fenómeno individual, uno no trabaja solo ni para uno mismo sino siempre comparte el trabajo con otros. Al trabajar se transmite la *fuerza* o la energía vital de la persona que trabaja hacia los que reciben los beneficios de su trabajo; a la vez como miembro de la comunidad uno siempre recibe los beneficios del trabajo de los demás (p. 730).

De esta manera, las fiestas representan días de integración comunitaria para descansar y celebrar la alegría de la vida, al tiempo que son mecanismos que requieren un esfuerzo colectivo. Por ejemplo, la preparación de la comida, la decoración de la iglesia, la elaboración de cohetes y toritos, e incluso participar en una danza implica un esfuerzo sostenido, ya que durante los tres o cuatro días que dura una fiesta, los participantes apenas descansan. Se



espera que acudan a la casa del mayordomo, a la iglesia y a los recorridos por las calles, lo cual también aplica para los músicos que acompañan las danzas.

De esta manera, la vida ritual y festiva de las comunidades nahuas refleja “esa forma denominada mesoamericana de concebir la vida, en donde todos los objetos naturales y los productos culturales se ordenaban en diversos planos y niveles del universo, aún se percibe inscrita en la mentalidad de los pueblos indígenas actuales” (Vargas, 2010, p. 9).

Cada poblado, por más pequeño que sea, tiene su propio ciclo festivo, que se extiende a lo largo de todo el año y organiza desplazamientos de un barrio a otro o de un pueblo a otro, cohesionando diversos grupos en un mismo lugar. Las fiestas patronales ofrecen la oportunidad de realizar visitas recíprocas entre comunidades y mantener buenas relaciones intercomunitarias. Además, las autoridades civiles y religiosas se organizan para participar en las festividades de otras comunidades, contribuyendo con la banda de música, danzas, flores, velas, cohetes y cerveza, que son donados a los mayordomos o al santo patrono.

Las celebraciones cívicas, como bautizos, bodas, confirmaciones y presentaciones, son también ocasiones para reunir a la familia, muchas veces dispersa, así como a vecinos y amigos, compartiendo música, comida e intercambiando información sobre la comunidad y los ausentes. En definitiva, son días de integración comunitaria y esfuerzo colectivo para celebrar la alegría de la vida.

La visita a los santuarios de otros pueblos de la región es una práctica común que se realiza en familia o con grupos de vecinos. Estos recorridos, que implican dejar una vela y orar por el bienestar de la familia, conllevan un viaje a un lugar de significado especial. Esta separación del espacio cotidiano, que proporciona seguridad y rutina, también se convierte en una oportunidad para la recreación y el esparcimiento. Además, los lugares considerados sagrados poseen un poder significativo para la fe del peregrino, ya que albergan una imagen o reliquia que es objeto de su devoción. Al respecto, resulta interesante retomar lo que Alicia Barabas (2004) menciona acerca de las peregrinaciones:

Podemos argumentar que los caminos de peregrinación construyen *territorios de itinerancia ritual*, por donde se transita cada año, estableciendo los mismos hitos y marcas rituales. Sin embargo, también se viaja por espacios de significación cotidiana y por nuevos lugares sagrados. Las múltiples peregrinaciones trazan redes de caminos, lugares y territorios sagrados. Así, los caminos de peregrinación y los santuarios (muchas veces situados en pueblos) pueden conformar una región socio-religiosa o devocional a la que



confluyen diferentes pueblos de distintas regiones étnicas (p. 115).

El acto de visitar regularmente lugares sagrados en las comunidades, como manantiales, ciénagas y linderos donde se encuentran cruces protectoras que también sirven como delimitaciones territoriales, es una práctica cotidiana que actualiza la memoria colectiva. Esta práctica establece una conexión entre el peregrino y la historia de sus antepasados, quienes recorrieron los mismos lugares.

La vida cotidiana es un fenómeno universal presente en todas las sociedades, donde se desarrolla y se expresa la reproducción social. Consiste en el conjunto de actividades que las personas realizan bajo ciertas condiciones sociales para vivir y seguir viviendo. Representa la dimensión social central en la que los seres humanos desarrollan su personalidad y ponen en acción todas sus capacidades intelectuales, afectivas y emotivas. Como señala Heller, en la vida cotidiana, el individuo actúa con todo lo que es y como es.

En este sentido, la reproducción asegura la existencia y subsistencia de hombres y mujeres al proporcionar elementos para el control y manejo de su entorno físico y social, estructurando su vida comunitaria y sus posibilidades de interacción. De esta manera, se garantiza la continuidad de las costumbres, normas y valores vigentes en esa sociedad. Sin embargo, la aparición de nuevas formas de violencia puede alterar el tiempo, el espacio y las prácticas sociales.

Conclusiones

Durante la pandemia, los pueblos indígenas han demostrado su capacidad para implementar estrategias de cooperación y reciprocidad. Además, en este periodo de crisis, han tenido que desarrollar notables habilidades técnicas para visibilizar el impacto de la pandemia en sus territorios y poblaciones. Las acciones importantes que han llevado a cabo los pueblos indígenas para resistir a la pandemia incluyen la generación de datos sobre los contagios y los fallecidos en sus comunidades, la implementación de campañas de información y concienciación sobre la prevención del virus, y la adopción de medidas de contención y mitigación. Estas medidas incluyen cercos sanitarios, prohibiciones de acceso a las comunidades, vigilancia, supervisión comunitaria, creación de protocolos de circulación y aislamiento, utilización y promoción de la medicina tradicional, y adopción de medidas para garantizar la seguridad alimentaria.

En el ejercicio de su derecho a la autodeterminación, muchos pueblos indígenas decidieron restringir o cerrar las fronteras de sus territorios como una de las principales



medidas para prevenir la transmisión del virus. Para las comunidades indígenas, especialmente aquellas con un número reducido de habitantes, evitar que el virus se propague a su territorio es una cuestión de vida o muerte, no solo para las personas, sino para los pueblos como colectividad.

La llegada del virus generó miedo, por lo que inicialmente las comunidades decidieron aislarse. Sin embargo, luego comenzaron a dudar de la existencia de la enfermedad y empezaron a salir y a realizar actividades, principalmente económicas. Por ejemplo, aquellos que trabajan en la albañilería continuaron trabajando, con poca protección y en constante contacto con otras personas, decidieron romper el aislamiento. Esto se debió a que el aislamiento resultó en la escasez de suministros en las comunidades, ya que los agricultores, que no reciben apoyo del gobierno federal y subsisten con la venta de los productos del campo, no podían vender sus productos.

La dinámica para protegerse del coronavirus tuvo un fuerte impacto en las personas que subsisten gracias a lo que consiguen día a día; si no salían de su comunidad, no podían trabajar o vender en la ciudad, y si no trabajaban o no vendían, tampoco tenían dinero para comprar alimentos. Las comunidades se blindaron y no permitían la entrada de extraños, lo que también provocó la escasez de suministros en los pequeños comercios, que se vieron obligados a cerrar.

Además, es importante agregar que en mayo de 2020 se suspendieron las ventas en el tianguis de Chilapa, posiblemente uno de los mercados más antiguos e importantes de México. En este lugar, comercian más de 100 comunidades adscritas al municipio de Chilapa y de municipios vecinos como Zitlala y José Joaquín de Herrera. Este tianguis es principalmente campesino, artesanal y gastronómico, aunque también se venden animales de corral. Históricamente, el tianguis ha brindado una oportunidad para que los campesinos, que cultivan principalmente para el autoconsumo, puedan vender el excedente. Cada domingo, colocan sus productos, como jitomates, cebollas, rábanos, calabazas, ajos, frijol, maíz, entre otros, sobre un plástico en el suelo. Estos productos son cultivados, cuidados y cosechados por ellos mismos para sus familias y se comparten con los asistentes a este mercado tradicional.

La suspensión del tianguis se debió al aumento de casos de covid-19. En 2014, ocurrió lo mismo debido al incremento de la violencia en Chilapa. Aquel año fue particularmente difícil y, lamentablemente, esos días aún no terminan. La violencia provocó la suspensión del transporte en las rutas rurales, lo que complicó la llegada de los artesanos. Muchos



dejaron de asistir por un tiempo, otros lo hicieron con mucha cautela, y algunos nunca volvieron porque fueron víctimas de la violencia.

Durante la pandemia del coronavirus, el tianguis permaneció cerrado por dos meses. Después de eso, las personas comenzaron a regresar poco a poco. Mientras tanto, los artesanos buscaron otras alternativas para subsistir. Se dedicaron al cultivo de la tierra o a trabajar como albañiles. La pandemia no pudo detener sus actividades, ya que no todos podían permanecer aislados.

La escasez de agua es otro problema que afecta a varias zonas de Guerrero. La recomendación básica de lavarse las manos con frecuencia para evitar el contagio resulta imposible de seguir cuando no hay agua corriente en los hogares. Ante la falta de participación del Estado en cuestiones básicas como la información, las organizaciones han intervenido. Por ejemplo, el Centro de Derechos Humanos Tlachinollan distribuyó audios en las lenguas me'phaa, tu'un savi y nahua con consejos sobre higiene y protección para prevenir el coronavirus. Otros colectivos de comunicación comunitaria elaboraron cápsulas informativas en diferentes lenguas originarias sobre las causas y formas de contagio del covid-19. Estas cápsulas fueron transmitidas en más de 20 radios comunitarias y medios alternativos con el objetivo de que las poblaciones más remotas tuvieran información sobre la enfermedad y cómo prevenirla, así como sobre los daños colaterales que esta enfermedad causa en la vida de los pueblos originarios.

Sin embargo, como hemos señalado, sin agua disponible en sus hogares, los habitantes de una de las zonas más pobres de México carecen de las principales medidas de protección contra la pandemia. Cuando el virus remita, seguirá la amenaza del hambre: una “enfermedad” que nunca ha dejado de castigar a estas comunidades.

Es importante destacar que, a diferencia de otras zonas del país, la información sobre la pandemia llegó tarde a esta región. Se supo que los migrantes que vivían allí, trabajando en Nueva York, estaban enfermos o muriendo. Poco después, el 6 de abril de 2020, se anunció en la región el primer caso positivo y la primera muerte.

Para el 7 de agosto de 2020, el estado de Guerrero tenía registradas 11 963 personas contagiadas por el covid-19, de las cuales 1457 fallecieron. Esto representa una tasa de mortalidad del 12.2 %, superior a la media nacional del 10.9 %. De esta manera, la epidemia, en su expansión desde el centro hacia la periferia, llegó a la Montaña de Guerrero, donde es notoria la falta de infraestructura médica y la dificultad para acceder, en particular, a las pruebas diagnósticas de covid-19.



Además, es importante mencionar que, debido a las condiciones socioeconómicas de la región, la migración hacia los estados del norte del país no se ha detenido, sin que se hayan implementado medidas para prevenir los contagios. La presencia del covid-19 en la Montaña se suma a enfermedades como el dengue, el paludismo y la diarrea.

Por otra parte, cabe destacar que la pandemia tampoco ha detenido los procesos de deforestación. De hecho, en varios casos, ha propiciado su incremento debido a una menor fiscalización ambiental.

Asimismo, a partir del año 2020, la pandemia provocada por el covid-19 añadió una capa de complejidad a la situación existente en México y, en general, en los países latinoamericanos. Su impacto en los municipios indígenas de Guerrero ha sido considerable. Sin embargo, la resistencia, la solidaridad y la cultura de estas comunidades han sido elementos clave en su respuesta a la crisis. Esto ha contribuido a fortalecer la respuesta colectiva y minimizar el impacto del virus en la población. A pesar de estos esfuerzos, la superación completa de la pandemia aún presenta desafíos. La variante Delta y otras del virus son motivo de preocupación, por lo que mantener la vigilancia y la responsabilidad individual y colectiva sigue siendo crucial.

Por ende, es importante que las autoridades de los tres niveles de gobierno reconozcan y aborden las necesidades específicas de estas comunidades para garantizar un acceso equitativo a la atención médica y a todos los recursos necesarios para su plena recuperación y bienestar, ya que la pandemia ha evidenciado, una vez más, cómo la violencia y la enfermedad afectan a los sectores más vulnerables de la población, incluyendo a los pueblos indígenas, para quienes no se adoptaron medidas especiales y específicas para enfrentar el impacto de la pandemia.

En este contexto, la respuesta humanitaria a la propagación del virus debe considerar, entre otros aspectos, el tema de las economías ilícitas. A menudo, los grupos que dependen de estas economías para sobrevivir corren el riesgo de ser víctimas de la criminalidad o no tienen acceso a los sistemas de salud u otros mecanismos de protección.

Las contingencias tienen un impacto en la delincuencia y la violencia. Por ejemplo, es importante tener en cuenta que las organizaciones delictivas, en algunos casos, son las únicas que tienen suficiente capital para consolidar o expandir su presencia tanto en el campo como en las ciudades. Recientemente, algunas de estas organizaciones distribuyeron despensas (alimentos) a la población con el objetivo de fortalecer el apoyo y respaldo social. Además, el poder económico de estas organizaciones les permite reclutar a más personas



desempleadas en un contexto de mayor rezago debido a la pandemia. También es importante destacar que el consumo de drogas ha aumentado entre los sectores vulnerables.

Además, parece que las restricciones no se han aplicado de manera equitativa. Por ejemplo, las grandes empresas que impulsan proyectos mineros, hidroeléctricos y de monocultivos agrícolas han continuado trabajando. Además, la pandemia ha sido utilizada como un mecanismo para incrementar las acciones de intimidación, amenazas y criminalización, y ha sido aprovechada por actores privados para llevar a cabo desalojos sin ningún respeto por la vida humana. Al mismo tiempo, las restricciones de movilidad y reunión han dificultado las actividades de defensa de los territorios.

Frente a la ineficacia y los impactos negativos de las medidas implementadas por el Estado, los pueblos originarios de la región han articulado propuestas autónomas y autogestionadas dirigidas a proteger a las comunidades del virus. Esta ha sido la base de la permanencia de los pueblos durante más de 500 años.

Futuras líneas de investigación

Para futuros trabajos se recomiendan dos líneas de investigación, las cuales podrían arrojar luz sobre los desafíos que enfrenta la región de la Montaña Baja. La primera se centraría en los impactos de la pandemia en la educación, y cómo esta ha influido en la deserción escolar a diferentes niveles, particularmente en el nivel medio superior. Este estudio podría proporcionar una visión detallada de las dificultades que enfrentan los estudiantes durante la pandemia y ofrecer posibles soluciones para mitigar la deserción escolar.

La segunda línea de investigación se enfocaría en la violencia y la presencia del crimen organizado en la región, pues durante la pandemia estos grupos no dejaron de operar y mantuvieron el libre tránsito durante más de dos años que la población permaneció en confinamiento. Este estudio podría ayudar a entender mejor cómo operan estos grupos en tiempos de crisis y cómo afectan a la población local. Ambas líneas de investigación son amplias y relevantes, y este documento solo constituye un primer acercamiento a estos temas.



Referencias

- Barabas, A. (2004). La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas reflexiones para el estado pluriétnico, *Alteridades 14* (27), 105-119.
- Centro de Derechos Humanos Tlachinollan- CERAPAZ- FUNDAR, (2020). La situación de los derechos humanos en la montaña de Guerrero: COVID 19 y la seguridad de las personas defensoras. <https://pbi-mexico.org/es/news/2020-08/la-situaci%C3%B3n-de-los-derechos-humanos-en-la-monta%C3%B1a-de-guerrero-covid-19-y-la-seguridad>
- CONAPO (2020). *Índices de marginación 2020*, <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>
- Good, C. (2005). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero. Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 36, 87-113.
- Heller, A. (1972). *Historia y vida cotidiana: aportación a la sociología socialista* (M. Sacristán, trad.) Grijalbo.
- Inegi (2020). *Censo general de población y vivienda*. Inegi.
- Secretaría de Salud – Gobierno del Estado de Guerrero. (2023). Se registran 223 casos activos de Covid-19 en Guerrero. <https://www.guerrero.gob.mx/2023/04/se-reportan-223-casos-activos-de-covid-19-en-guerrero/>
- UNESCO (2020). *Pueblos indígenas y COVID-19: una mirada desde México*. <https://www.unesco.org/es/articulos/pueblos-indigenas-y-covid-19-una-mirada-desde-mexico>
- Vargas, G. (2010). *La cosmovisión de los pueblos indígenas*. https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/AtlasPatriomonioCultural/05COSMOVISION.pdf
- Velasco, L., Coubés, M. y Contreras, O. (13 de abril de 2020). Informe “Poblaciones vulnerables ante el Covid-19. Los jornaleros agrícolas”. <https://www.colef.mx/estudiosdecolef/los-jornaleros-agricolas-migrantes/>